

**POESIA
DE MISIONES
PARA EL PAIS**

POSADAS, Prov. de Misiones

JULIO 1973

Año 5

Nro. 14

JUGLARIA

JUGLARIA

Es una publicación del «GRUPO JUGLARIA»

Con los auspicios del Centro de Promoción Cultural y del Departamento de Letras del Instituto Superior del Profesorado «A. Ruiz de Montoya»

Reg. Propiedad Intelectual en trámite

Director: Antonio Hernán Rodríguez

Secretaria de Redacción: Olga Mercedes Zamboni

Publicidad y Administración: María Rosa Ortellado

Dirección Postal: Boja 177 - Avda. Corrientes 365 - Posadas

Impreso en IMPRENTA DINO - Avda. Mitre 127, Posadas

Soledad

*Noche de silencio
tormentosa,
dolor, dolor nuestro
reflejado en las nubes borrascosas.
Y el recuerdo surge
en la tormenta,
en el manto oscuro.
Pasan las horas
y lejana una estrella
anuncia su consuelo.
La imagen de mi dolor
es noche,
es tormenta, es silencio.
Y mi realidad es nueva,
y mi dolor es nuevo.*

María Eva Lezcano

CANTO A LA YERBA

I

Desde lejos,
quizá desde la infancia o aún más lejos,
traigo esta boca tropical,
esta amarga saliva sin reposo.
Su oscura fuerza fluye
ceñida como un río entre barrancas
desde incesantes lluvias y sonoras cataratas,
destruyendo mis labios y el canto que allí espera
hasta dejarme solo.
Entonces, sumergido,
de nuevo tierno en mis raíces milenarias,
sus verdosas criaturas recupero.

II

Miles de hojas amargas van cayendo sin prisa
sobre el minuto solitario.

Hay siglos de esperanza, siglos de miedo,
en esta dolorida y transitoria edad
donde contemplo a mi alma
como una herida de generoso jugo.

Yo la miro crecer sobre los troncos cenicientos
con vegetal designio,
mientras la lujuria del verano quema
las selvas húmedas,
y el Norte, con sus lenguas sensuales y malignas,
estremece las largas resolanas ondulantes.

Así crece la llaga sobre la tierra roja
cuyos ocultos ángeles
en las pulpas verdosas multiplican
sus secretas potencias.
Mas llega mayo con sus escarchas y sus lentas neblinas,
y mis antiguas manos caen,
van cayendo
como una lluvia verde y pertinaz,
y todo;
al golpe de esta guerra,
se retuerce enfurecido y arde
sobre lomas y tijeras y balanzas.

III

¡Oh duende de amargura!
Arroja ese uniforme
de sumisa, vegetal infantería.
Aniquila tu verde exactitud,
tus extensiones de lentas impiedades.
Erízate de gritos, de manos clamorosas,
y corre desde el fondo de las lágrimas
quemándote y quemando
como un río de dolor ancestral, de vituperio.

¡Corre sin miedo, inunda!
No depongas tu furia al borde de las llamas
donde queman tu cuerpo de torturas, de látigos, de fiebres.
Armada de tus propios héroes,
en ese jugo elemental estás sin sombra,
lúcida, ardiendo.

Las flores del lapacho,
esas aéreas amigas de la luz que agita octubre,
la hermosura carnal del cedro,
el agua en cuya desnudez buscan refugio
los cadáveres tristes,
en ese amargo signo reconocen
su norma enardecida y secular.

En medio de tus hijos,
de aquellos que habitan el olvido,
como hojas que han perdido su rama maternal;
de aquellos que aún desfilan por las zafras
interminablemente;
en medio de tu propia multitud
yo soy el que te llora,
yo el oscuro tabaco envilecido,
yo el triste esposo
del gran río natal que nos está mirando:
yo soy el que proclama tu amargura y tu fuerza.

¡Corre, verdor amargo!
aplácame esta sed, este temblor profundo,
esta herencia impetuosa
que me despeña en la crueldad del canto,
y déjame morir al pie del agua!

Juan Enrique Acuña

Recuerdos

*En el seno amarillo del invierno
amontonaron...
derribarón barriletes.
Cercaron margaritas
¡los recuerdos!
Poco a poco.
Te nacieron caminos en los ojos,
y lagunas anónimas
y papeles en las manos.
Poco a poco.
Dedos largos e infinitos,
cubiertos de sal y de cenizas
desandaron tu piel.
Hasta hacerte sangrar la biografía.
La materia celeste de tu barro.
Ahora asomus.
Y sonries ...
En la orilla de tus labios
hay poesías.
Tu sonrisa
está llena de renglones.*

Norma Candía de Adorno

HAY UN MOMENTO PARA DECIR ADIOS PERO INFINITOS PARA REGRESAR

Cuando esté saturado de rostros
y palabras;
de la ciencia ficción del movimiento,
de los zapatos que calzo a diario,
de los domingos nublados,
de los soles suburbanos
y de los etcéteras que me desesperan,
voy a inventarme nombre y apellido
de sonidos absueltos,
una mochila de recuerdos y verdes
y saldré a caminar
por mi pequeña patria - mi pequeña cárcel -
Mío será ese mundo
de poeta mendigo,
ciudad de lluvias exclusivas,
de árboles desordenados y honestos
y una mesa tendida en el camino
a lo lejos;
esperándote.
Ven a comer conmigo.
Habrá un momento para decir adiós
pero infinitos para regresar.
Quizá podamos escuchar
el tímido lenguaje de los panes
y nos diga porqué
la fuga inexorable del río-tiempo,
porqué la hierba joven
trepa la pared más vieja,
porqué la inconciencia del sol
me pertenece.

Almiro del Puerto

Del libro COSTUMBRES DE LA ETERNIDAD

El silbo

Nombra las cosas y alza la mañana
en cada rostro inmune a la codicia:
perdura en el candor de cada forma
el silbo original que la suscita.

Vuelve el fervor de la ternura
y se adensan las cumbres coronadas:
el silbo las gobierna o las recata,
el silbo las educa.

Pues fue el principio abierto como un soplo
que concede y gobierna; y en el ciclo
gozaba más en dar el silbo antiguo
que en gobernar las manos concertadas.

Impera la distancia
y un camino la cruza conmovido:
es herencia del silbo estremecido,
del silbo que lo sacia.

Cuando vibra en el aire sosegado,
cuando impera en el astro o en el árbol,
retornan los oídos
y es música el contorno cancelado.

Pues gira todo rostro
en busca de la fuente, y se hace cuerda
el pesado candor del cuerpo herido,
herencia de los ojos.

Pues toda mano vuelve, rescatada
del peso que la lleva hacia su centro,
y conoce en el reino, donde plasma
el imperio del silbo y su secreto.

Es música la lumbre,
y lumbre es el contorno que se funda:
toda forma es oído y silbo juntos,
sólo oír es el mundo erguido y quieto.

Carlos Alberto Disandro

Mensaje

Del fondo del monte como voz de la madera
llega el mensaje de la savia nueva.

En mi mano las esencias del pólen aventado
que hacen giros musicales
en tu cabellera.

Yo tengo así de la Vida misma, de la Tierra
abierta a la semilla,
todo un relicario de esplendores presentidos
cofre mineral que guarda el brillo
de tu mirada lejana, en un suspiro.

Tengo de la Tierra misma, que es tu cuerpo,
la huella madura del canto que amanece
en esta vieja ternura vegetal que busca hallarte
como liana en viaje a las alturas.

El monte sabe los secretos sonoros
del ritmo verde y oro de las arpas dibujadas,
en la curva azul de las cascadas.
Por eso aprisiono en tu cintura los quebrantos
de la caña vencida al sol de Enero.
Porque en la búsqueda esencial te hallo y te siento
como un vaso alfarero, conteniendo, conteniendo.

Es Natura misma, es la Tierra y el Tiempo,
huella del Cosmos entretegiendo estrellas
en la vital algarabía de la selva.
Y tú, siempre tú, renaciendo, renaciendo....

Lucas Braulio Areco

Ausente

*Aún continuo deambulando por adentro.
Esperando el redondo ojo del azar
por donde suspirar.
Remontando andenes porfiados,
donde se suceden,
en confusión de silencios
cuántos recuerdos perdidos.
Y voy acumulando lo que no florece,
amorosamente,
en geografías descontroladas.*

*El ojo continúa indagando
direcciones de arcos y soles
en el espacio deshabitado.
(El invierno, siempre encima,
me acompaña
por dentro de las sombras).
Y, aún, no he llegado.*

Elena Ghiglione

Mi proclama

Yo me proclamo
precursor, profeta, de todas las rebeldías,
esa divina locura de la juventud.
Hace veintitantos años
(o no es poco decir)
que denuncié injusticias y opresiones;
que hablé de la caducidad de un mundo
y dije de la necesidad de un cambio.
(Entonces, claro, no se decía
"cambio de estructuras").

Yo me proclamo cristiano viejo y nuevo.
Post-conciliar desde antes del Concilio;
pero irlandés, hispánico, romano.
(Dame tu mano hermano.
Y los fusiles de Belfast).

Yo me proclamo
contradictorio y diacrítico.
Conservador de arcaísmos lingüísticos
y cultor de audaces neologismos.
Yo practiqué el voseo literario
antes de la ruptura de la prosopopeya,
para escándalo de aquellos profesores
que andaban "por la calle con cara de profesor".

Yo me proclamo clásico y romántico,
moderno y vanguardista,
retrógrado, avanzado, ultramontano,
sobrio y tudesco,
burlador y serio.
Caviloso, tácito, taciturno,
y al mismo tiempo expansivo
y locuaz.

Yo me proclamo tímido
y audaz.
Torpe, rudo, galante
e inconstante.
Y por si fuera poco,
de cuando en cuando cuerdo
y siempre loco.

Hay mucho más, pero que no recuerdo...

Hugo Amable

Albino carpintero

¡ Ah, qué bueno era entrar al reino de la madera !
Un olor penetrante a árbol cortado, un olor a lágrimas
de aserrín nos golpeaba
y éramos muñecos de savia viva, serpentinas de carobes,
espirales de lapacho.
Era la niñez. Era descubrir que bastaba una viruta
para encerrar los sueños.
Era descubrir las líneas rectas y las perezosas vueltas
dibujadas en los planos,
el olor a monte muerto porque de muertos los árboles
huelen a árboles,
que la savia no son lágrimas porque es vida,
que sus lágrimas apenas te tocan
te estremecen, tan delicadas; te duelen ¡ ay !
pequeñito aserrín, llanto.
Era anhelarse hipnóticos ante la dentada, redonda sierra
sibilante, aguda, loca, incisiva, dolorosa como la
segadora triste: la muerte.

Albino, encontrabas el lugar justo para esquinar
los muebles, deslizabas las líneas
en lápiz grueso hasta formar el esquemático
conjunto con pájaros y nidos adentro,
con flores y hojas y algún duende perdido
jugando en los extremos.
Albino, manos callosas, manos corteza de árbol,
ternura y palabras de árbol.
El viento pasa por entre el follaje y no canta.
¡Ay! todo duerme, polvo en polvo.
Te alcanzó el gemido de los destrozados. Fuiste
un largo gemido. El dolor
también te hace árbol, se hace centro y estalla
en verde y amarga savia.
Cierra los ojos Albino. La madera crece sola.
Negra y angustiada.
Un árbol te hará envoltura, te susurrará su misma
canción de estar aserrada.
Sonríe, Albino. Siempre un árbol será tu amante.

María del Carmen Giese

Una tarde cualquiera

(En el patio del Montoya)

La tarde está en un punto,
lenta agonía la consume...
Y la soledad me atrae.

Una ráfaga verde de nostalgia
se transforma en el viento del Norte,
y golpea con lazos grises
el junco de los árboles.

Los árboles (¿son siempre verdes?)
se estremecen sobre la fuente
atrapada
en un ensueño de quietud.

Por espacio de silencio
adentro.
Por ajetreos de ciudad
afuera:

Por golondrinas viajeras
arriba.
Por el bullicio
abajo.

En una tarde más,
una tarde cualquiera.

Azucena Cañete

sueño que ESCAPASTE DE MIS MANOS

¡Oh sueño que escapaste de mis manos,
y que quisiste hacerte vida!
Mas cuando con la realidad diste
desvaneciste,
y de tí sólo el recuerdo ha quedado.
Cuando te evoco en mi mundo imaginario
me entristesco
y mis ojos se pierden en azules,
grises, blancos o negros
o tal vez en mundo sin colores
y casi no te veo
estás muy lejos.
Era inútil intentarlo
(te lo dije)
y sin embargo no escuchaste.
Y hoy cuando te veo sepultado
no puedo mirarte mucho tiempo.
¡Oh sueño que escapaste de mis manos!
yaces inerte y silencioso....
¡Has muerto!

María Celia Amable

Arbol

Este árbol
árbol que se prodiga en ramas afanosas de dedos
siente allá arriba que sostiene el cielo
por eso tiembla cuando pasa el viento.

El cielo
hueco de nutris distancias
siente a la tierra
como un cansado corazón en vuelo.

El agua anciana
lame a todos sus nietos sin hallar lo cierto
mientras la piel reseca de los siglos
enfurece de oro en los desiertos.

El sol
ceñido por mil polos en cerco
tritura hielo en sus tormentas
para que muera el tiempo
y es solamente nuestro
el sol.

Y el hombre cree
que de inocencia está sediento
y la mujer
desnuda y triste ante el misterio
arde como una llama toda ella
estrujando sus senos.

El viento barriendo estrellas
dará razón al árbol afanoso de dedos.
Allá arriba gimen las raíces del cielo
por eso tiembla cuando pasa el viento.

De tanto contemplarlo he comprendido
y eso mismo yo siento.
Alzo las manos y en mis pocos dedos
está gimiendo la agonía del cielo.
Por eso
yo y el árbol compartimos
el tremendo secreto
y soy más árbol que hombre
porque asisto al cielo.

Inocentes los hombres
ellos no saben esto.

Manuel Antonio Ramírez

El poema es de 1936,
publicado en su obra TRIANGULO

ESTUDIO JURIDICO

"EL FORO"

Dr. Raúl Antonio Biazzi

Dr. Rolando Hegler

Abogados

ASUNTOS CIVILES. COMERCIALES. LABORALES, PENALES Y
ADMINISTRATIVOS, SUCESIONES, DESALOJOS, COBRANZAS

25 DE MAYO 255

T. E. 2509

POSADAS - MNES.

SANATORIO POSADAS

CLINICA MEDICA - CARDIOLOGIA
CIRUJIA, TRAUMATOLOGIA, ORTOPEDIA,
PARTOS - GINECOLOGIA

RAYOS - RADIOTERAPIA - FISIOTERAPIA

Junín 328

Posadas

MAZZA - TURISMO - CAMBIOS

VENTA DE PASAJES DE CABOTAJE
INTERNACIONALES AEREOS Y MARITIMOS

POSADAS

BUENOS AIRES

Belgrano 392 - Tel. 5858 25 de Mayo 347 - Tel. 31-9353

SANTO TOME (Corrientes)

San Martín 678 - Tel. 183 y 77

IONESCU LIBROS

Ofrece el libro
que Ud. busca

Bolívar 289

Local 5

RINCON

MUSICAL

Discos - Magazines

Cassettes

Bolívar 196 - Colón y San
Martín y Avda. Mitre 190

L. T. 13

RADIO OPERA

Librería

"El Estudiante"

(1956 - 1973)

de MIGUEL A. MALNATTI

Distribuye más de 250 editoriales

Libros Técnicos - Científicos

Enciclopedias - Diccionarios

- CREDITOS -

Galería Comercial Hotel de
Turismo - Local 3 - Posadas

Librería Pellegrini

Best Sellers

Últimas Novedades

Un refugio intelectual
en la ciudad de Posadas

Galería 9 de Julio

Locales 12 y 13

L. T. 4

RADIODIFUSORA MISIONES

La de mayor audiencia del
Noreste Argentino

Diariamente de 5 a 1

670 KHZ - 25 Kw

PRIVADA

Mujer 2001

MODA PRACTICA



Bolívar 287

Posadas

Misiones

PERFUMERIA

"RIOL"

Exclusivos:

REVLON LANCÔME COTY

Colón 321 T.4785 Posadas

Gráfica TORREJON

IMPRESA

- Impresiones Comerciales
- Almanagues
- Sociales
- Afiches

JUNIN 65 - POSADAS Mnes.

CASA RUEDA

OPTICA

FOTOGRAFIA

BOLIVAR Esq. COLON

Kiosco "LEZCANO"

- Su kiosco amigo -

Bolívar y San Lorenzo

Bolívar y 25 de Mayo